



02_La ordenación del territorio y los diferentes tipos de colonización



La intervención pública pretendía fundamentalmente proteger los intereses de los medianos y grandes propietarios enclavados en las vegas fluviales, que vieron cómo se revalorizaban sus explotaciones sin apenas tener que soportar contrapartidas por procesos de expropiación (...)

Lo que se consiguió, al menos coyunturalmente, fue el asentamiento de un gran número de colonos, pero no la pérdida de su condición de jornaleros, pues su supervivencia dependería de la capacidad de emplearse una buena parte del año en las explotaciones cercanas. Esta es la segunda gran ventaja que obtuvieron los medianos y grandes propietarios: la fijación de obreros agrícolas en unos momentos donde la emigración en masa y la falta de mecanización tiraban al alza de los salarios.

Pueblos para obreros: la intervención colonizadora en la provincia de Jaén

Eduardo Araque Jiménez, Vicente José Gallego Simón, Centro Andaluz de Estudios para el Desarrollo Rural. Universidad Internacional de Andalucía. José Domingo Sánchez Martínez, Dpto. de Antropología, Geografía e Historia, Universidad de Jaén

El modelo colonizador en la provincia de Jaén

Sin haber sufrido de manera generalizada la devastación de la Guerra Civil, la situación socioeconómica de la provincia de Jaén era crítica cuando finalizó la contienda y así se mantuvo durante los años siguientes. Quienes en aquellos momentos disponían de información fiable conocían la gravedad de los indicadores y eran conscientes de la conflictividad potencial que esto acarrearía. No hay que olvidar que a mediados de los años 40 era la provincia española con mayores porcentajes de desempleo, y que los trabajadores no tenían acceso a ningún tipo de auxilio económico o cobertura social que pudiera paliar tan grave desesperación (MARTÍN SANZ, 1946). Frente a la euforia triunfalista de la España oficial, la realidad se empeñaba en demostrar la agonía de una población cuya tasa de mortalidad no paraba de crecer a consecuencia directa del hambre, el raquitismo o la avitaminosis (ARIAS QUINTANA, 1951). El telón de fondo de este panorama seguía siendo un reparto injusto de la tierra y el atraso productivo del sector agrario. Por eso, la intervención pública afrontó una vez más la resolución de tan profundo malestar tratando los problemas agrarios y ofreciendo soluciones acordes con los planteamientos ideológicos del Nuevo Estado: una típica reforma verde que pretendía impulsar la agricultura de regadío sobre las tierras más fértiles, mucho más productiva y diversificada que la existente hasta entonces, con capacidad para generar empleo y riqueza, asentar a la población más menesterosa y ser la plataforma de lanzamiento para el desarrollo de un nuevo y potente sector agroindustrial.

Uno de los rasgos distintivos de la colonización en tierras de Jaén fue (a semejanza de lo acaecido en Badajoz) el impulso que recibió con la aprobación de un plan coordinado de obras, colonización, industrialización y electrificación, el popularmente conocido como “Plan Jaén” de 1953¹. Desde luego, el énfasis inversor del plan se puso en la construcción de obras hidráulicas y la colonización, a las que se destinaron dos terceras partes del presupuesto ejecutado en la década inmediatamente posterior a su puesta en marcha (ORTEGA CAMPOS, 1973).

La expansión de la superficie irrigada se circunscribió mayoritariamente a la vega del Guadalquivir, en la porción central de la provincia. En total, el INC desplegó su acción colonizadora sobre cinco grandes zonas regables, correspondientes con la Alta, Media y Baja del Guadalquivir, la del Rumbiar y la del Guadalén. Finalmente, en cada una de ellas, los distintos trabajos de represa y canalización permitieron extender el regadío por algo más de 11.000 ha, aunque distribuidas muy irregularmente en cada una de las grandes zonas señaladas, según se observa en el gráfico nº 1.

Gráfico 1. Superficie regable distribuida por grandes zonas regables (en ha)

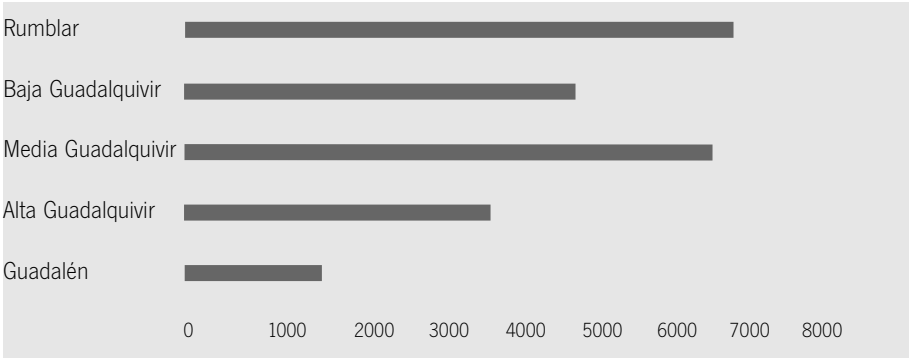


Gráfico 2. Distribución de los tipos de tierras en las grandes zonas regables (en ha)

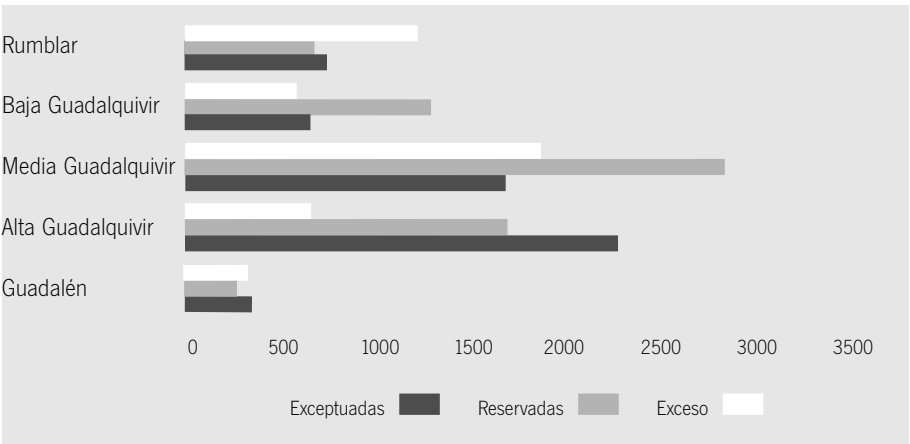
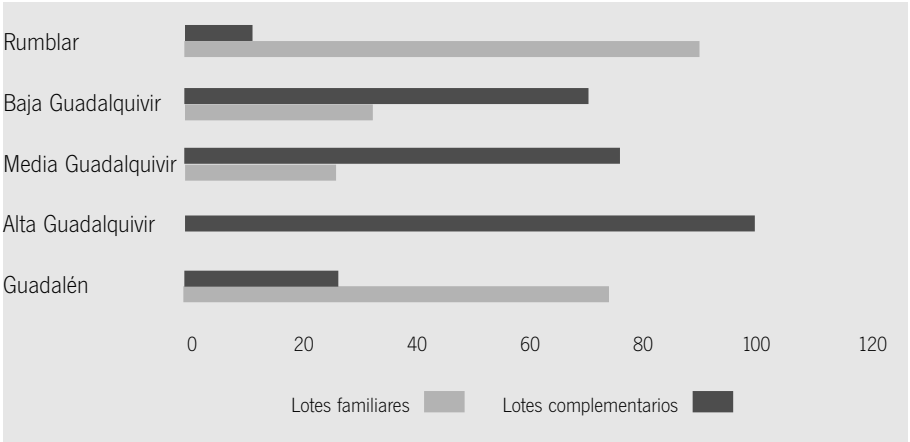


Gráfico 3. Distribución de los lotes de tierras en las grandes zonas regables (en %)



Fuente: Instituto Nacional de Colonización

Este ambicioso programa de bonificación no se tradujo, sin embargo, en una mejora de las condiciones de los jornaleros sin tierras aspirantes a colonos. Del total de superficie en donde intervino el INC, al final sólo una cuarta parte fue clasificada como “tierras en exceso”, es decir, susceptible de ser repartida entre nuevos colonos. Por el contrario, algo más del 40% de las tierras se reservaron a sus legítimos propietarios, mientras que las restantes quedaron exceptuadas por diferentes motivos (construcción de poblados o infraestructuras hidráulicas, debido a la ineptitud de las tierras para la transformación o porque ya se encontraban regadas con anterioridad a la intervención). La realidad descrita, de nuevo, presenta notables diferencias si se analizan a la escala de gran zona regable, como se aprecia en el gráfico nº 2.

Con este proceder, la intervención pública pretendía fundamentalmente proteger los intereses de los medianos y grandes propietarios enclavados en las vegas fluviales, que vieron cómo se revalorizaban sus explotaciones sin apenas tener que soportar contrapartidas por procesos de expropiación (ARAQUE JIMÉNEZ, 1983). Los propietarios que poseían fincas mayores de 50 ha en estas cinco zonas regables acapararon, de hecho, casi una tercera parte de toda la superficie transformada en regadío (AA. VV., 1975).

La escasez de tierras en exceso, conjugada con una fuerte presión demográfica, llevó a la preferencia por un modelo de reparto de la tierra en el que predominaron los llamados “lotes complementarios”, con una extensión aproximada de 1/2 ha, lo que imposibilitaba cualquier iniciativa empresarial medianamente viable desde el punto de vista económico. Por el contrario, los “lotes familiares”, cuya extensión solía oscilar entre las 3 y 5 ha, si hubieran permitido la formación de nuevas explotaciones familiares, pero desgraciadamente fueron minoritarios (aunque la situación también es muy dispar según grandes zonas regables: ver gráfico 3). Lo que se consiguió, al menos coyunturalmente, fue el asentamiento de un gran número de colonos, pero no la pérdida de su condición de jornaleros, pues su supervivencia dependería de la capacidad de emplearse una buena parte del año en las explotaciones cercanas. Esta es la segunda gran ventaja que obtuvieron los medianos y grandes propietarios: la fijación de obreros agrícolas en unos momentos donde la emigración en masa y la falta de mecanización tiraban al alza de los salarios. Ejemplos paradigmáticos de este comportamiento, abiertamente reconocido por algunos de los ingenieros agrónomos participantes en el proyecto, son los de Puente del Obispo, cercano a importantes latifundios cerealistas y olivareros (Hacienda Mendoza, La Laguna); o el poblado de Guadalimar del Caudillo, en las inmediaciones de Torrubia, una gran propiedad en manos de Dionisio Martín Sanz (en su momento Jefe del Servicio Nacional del Trigo).

Los colonos, por su parte, encontraron en los lotes complementarios una vía de salida para hacer frente a la carencia de alimentos y la falta de ingresos, derivados de unas labores agrícolas que sólo demandaban su fuerza de trabajo durante pocas semanas al año. Una forma de vida que en algunos casos se tradujo en la práctica de un policultivo de subsistencia, desafiando así los planes de explotación establecidos por el INC y generando un sinfín de conflictos entre colonos e ingenieros. Y es que no se puede olvidar que los colonos asentados tenían a su cargo familias extensas, de hasta ocho miembros en muchos casos². En otras circunstancias, los colonos eran beneficiarios y perjudicados a un tiempo de las políticas agrarias llevadas a cabo en la provincia. Nos referimos, en concreto, a un contingente importante de personas que fueron trasladadas hasta las campiñas desde zonas serranas (Segura y Cazorla) a causa de la construcción de embalses o la repoblación forestal para la protección de sus cuencas (ARAQUE, GALLEGO Y SÁNCHEZ, 2003).

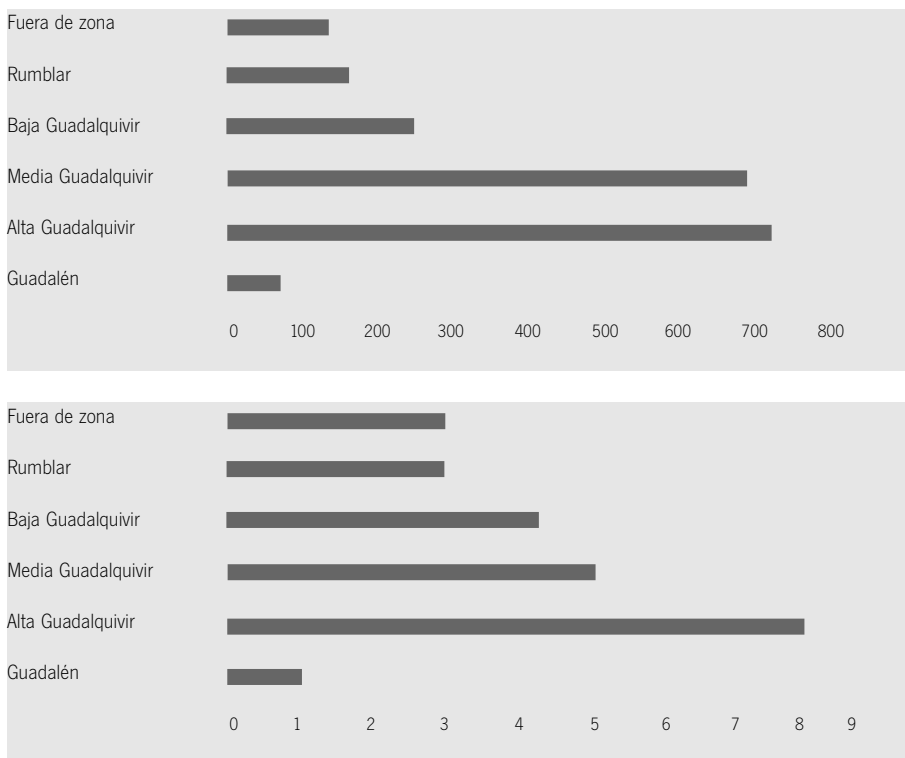
La creación de los poblados de colonización y su evolución inmediata

En las cinco grandes zonas regables se construyeron un total de 21 poblados de colonización. A ellos hay que sumar otros dos localizados fuera de zona (Miraelrío y Vegas de Santa María), y un conjunto de 14 viviendas diseminadas levantadas en la finca El Arquillo (gráfico 4). Con ello se crearon 2.007 nuevas viviendas, una cifra superada en Andalucía sólo por la provincia de Sevilla.

Desde luego, las condiciones materiales de los colonos mejoraron sensiblemente. Los poblados ofrecieron equipamientos, servicios y espacio. Hay que recordar que en aquellos momentos la luz eléctrica o el agua corriente no formaban parte de la vida cotidiana de muchos de los habitantes del medio rural. Además, el terrazgo agrícola se disponía en las inmediaciones del núcleo de población, de manera que se ahorraban los costes de desplazamiento y se facilitaban numerosas tareas agrícolas. Otra mejora apreciable se refiere a las comunicaciones, habida cuenta que estos núcleos están localizados en la zona más llana y accesible de la provincia.

Con todo, la política colonizadora en su conjunto tuvo como resultado un notorio fracaso. Al menos así se pone de manifiesto si analizamos la evolución demográfica de los poblados inmediatamente después de su construcción: unos cuantos años después el impacto de la emigración era extraordinario, sobre todo en el caso de los que se correspondían con el reparto de lotes complementarios.

Gráfico 4. Número de viviendas construidas (arriba) y núcleos por grandes zonas regables (abajo)



Fuente: Instituto Nacional de Colonización

Una encuesta sobre el particular de 1974 reportaba que más del 40% de los colonos había emprendido ya el camino del abandono (ARAQUE JIMÉNEZ, 1983). En este sentido, el comportamiento no se aparta del experimentado en el conjunto del campo jiennense durante la época y demuestra que la mejora en las condiciones de habitabilidad no era motivo suficiente para fijar a la población si no se habían resuelto paralelamente otros problemas más graves, como el del paro crónico. La colonización no fue capaz de paliar el éxodo rural, alejándose en sus resultados de los pronósticos más optimistas de sus comienzos (ARCHE HERMOSA, 1963). Para muchos, el poblado de colonización sólo fue un paso intermedio entre el campo y la gran ciudad.

Los factores del fracaso, además de los ya señalados respecto a la estrategia de distribución de la tierra, son también la apuesta de la propiedad por la mecanización de las faenas agrícolas, así como la inoperancia de otro de los puntales fundamentales de la intervención pública: la diversificación productiva y el desarrollo de un potente sector agroindustrial. Muchas de las industrias de transformación preconizadas en el Plan Jaén no se construyeron o, lo que es peor, nunca llegaron a funcionar por la inviabilidad del proyecto empresarial, como ocurrió con la Empresa Nacional de Industrialización de Residuos Agrícolas (ENIRA), ejemplo paradigmático de incompetencia técnica y despilfarro a cargo de los abundantes fondos públicos que allegó el Plan Jaén (MARTÍN RODRÍGUEZ, 1995).

Otras causas tienen que ver con la improvisación del proyecto colonizador en aspectos como la formación de los nuevos colonos (en no pocos casos mayores de 55 años), muchos de los cuales estaban familiarizados con las técnicas productivas del secano, pero que ignoraban las del regadío y el cuidado de plantas para ellos tan novedosas como el tabaco, el algodón o la remolacha (HIGUERAS ARNAL, 1961). En definitiva, en poco tiempo muchas de las parcelas y las viviendas quedaron abandonadas a su suerte. Dentro de este panorama desolador, algunos poblados mantuvieron por el contrario su pujanza. Desde luego, el reparto de lotes familiares y una excelente renta de situación pueden explicar más de un caso. Finalmente, en la dinámica más reciente han entrado en juego otros parámetros (segunda residencia, complementariedad de rentas con trabajos en ciudades cercanas con fenómenos de *commuter*, etc.) que hacen la situación más compleja y variopinta. De todo ello trataremos en el siguiente epígrafe a través del tratamiento específico de algunos ejemplos que pueden ilustrar este panorama.

Análisis de algunos casos representativos: San Miguel, Vegas de Santa María, Campillo del Río y La Quintería

Los pueblos elegidos muestran, ante todo, que el fenómeno colonizador en la provincia de Jaén no fue uniforme. Respondió a impulsos muy distintos, condicionados bien por la política del INC de adquisición de fincas para su posterior colonización (como, por ejemplo, sucedió en La Quintería); bien por la urgencia en resolver conflictos generados por agricultores que, habiendo comprado tierras, se veían imposibilitados para hacer frente a los primeros plazos de pago (sería el caso de Vegas de Santa María y Campillo del Río); o bien como resultado de la aplicación de una política cicatera en el reparto de lotes con fines colonizadores, al primar la instalación del mayor número posible de jornaleros frente a la necesidad de lograr explotaciones agrarias viables económicamente (San Miguel).

Comenzando por este último caso, el pueblo de colonización de San Miguel constituye, a nuestro modo de ver, un ejemplo paradigmático de lo que nunca debió suceder en la aplicación de un modelo de colonización agraria realmente efectivo. Nos encontramos ante un núcleo emplazado en la Zona Regable Alta del Guadalquivir, que entra en funcionamiento a lo largo de la campaña 1956-57 con una previsión de 57 viviendas y 55 lotes complementarios de 1/2 ha de extensión aproximadamen-

te, hasta ocupar 30 ha. La exigüidad de la tierra entregada y la falta de terrenos cercanos con regadío intensivo, que obligaba a los colonos a desplazarse a otros términos municipales en busca de trabajo, la inadecuada capacidad agronómica y las dificultades climatológicas³, y los rigurosos planes de cultivos del INC, limitaron desde el principio la rentabilidad de estas pequeñas explotaciones agrarias, al tiempo que impidieron la consolidación exitosa de cultivos novedosos en la zona, como el algodón, más rentables económica y socialmente. De hecho, a pesar de la clara apuesta que a principios de los 60 realizaron los colonos de la Zona Alta por este cultivo, sería la construcción de una central hidroeléctrica en las inmediaciones del poblado lo que mantendría al menos algún tiempo el empleo y la población en San Miguel.

Hasta tal punto fue erróneo el planteamiento colonizador en este núcleo que en apenas una década se iniciaría una rápida e intensísima emigración, primero de carácter temporal a Francia o Alemania, posteriormente definitiva y volcada hacia la costa mediterránea (casi el 50% de los emigrados lo hizo a Cataluña y Levante). Este intenso despoblamiento adquirió dimensiones devastadoras: si en 1960 San Miguel mantenía una población de 236 habitantes, en 1981 eran 44, que quedaron reducidos a tan sólo 17 en 1991. Otro dato que reafirma lo anterior viene del análisis del nivel de ocupación del terrazgo agrícola: así, por ejemplo, la superficie cultivada revela en la campaña 1970-71 un escaso aprovechamiento de la tierra, ya que apenas se cultivaba el 50% de la misma⁴, al tiempo que no existía de modo generalizado el recurso a la segunda cosecha⁵, tan habitual en otros pueblos de colonización de la zona alta. Precisamente la falta de alternativas laborales en San Miguel posibilitaría que sus colonos pudieran acceder a lotes provenientes del reparto de El Pósito⁶, finca situada en Peal de Becerro y adquirida por el INC en 1968⁷.

De hecho, a mediados de los años 90 San Miguel se parecía más a un pueblo fantasma que a un núcleo de colonización. El tiempo parecía haberse detenido: escuela, centro social e iglesia cerradas, viviendas particulares abandonadas, y parcelas progresivamente ocupadas por olivar, desnaturalizando así el modelo colonizador franquista basado en el policultivo de subsistencia y en el empleo de la



1. Casa de colonos rehabilitadas como segunda residencia en San Miguel. Foto: Eduardo Araque Jiménez, Vicente José Gallego Simón, José Domingo Sánchez Martínez

mano de obra de la familia del colono en las explotaciones agrarias cercanas. Poco se pudo hacer, por tanto, para aferrar a la gente a un terreno escaso y poco agradecido; no bastó el empleo circunstancial en la obra pública o en fincas de alrededor, ni ayudó la proximidad de la cabecera municipal, Úbeda, o de la vecina Peal de Becerro.

Tras décadas de letargo, con el inicio del nuevo siglo se comienzan a atisbar algunos signos de revitalización urbana, tanto en la rehabilitación de las viviendas familiares como en la adecuación de algunas infraestructuras de uso público. Un factor que ha contribuido a facilitar esa recuperación ha sido, paradójicamente, el corto espacio de tiempo en que San Miguel se mantuvo habitado: el precipitado abandono de viviendas y parcelas propició un escaso arraigo de los colonos, facilitando con ello las transferencias de propiedad. No son ahora los hijos de colonos quienes protagonizan este cambio, sino vecinos residentes en núcleos cercanos los que están adquiriendo en unos casos sólo la vivienda, y en otros también la parcela, buscando en San Miguel un lugar de descanso, tranquilo y bien comunicado ahora, en donde poder disfrutar fines de semana y períodos vacacionales⁸. Esta es quizá la principal razón de la aún escasa ocupación permanente de San Miguel, que ha pasado de tener 8 habitantes censados en 2000 a 14 en 2005, así como del nulo desarrollo de servicios tan elementales como una simple tienda de comestibles.

Continuando con nuestro recorrido por el valle del Guadalquivir desde su zona alta nos encontramos con Campillo del Río, pueblo de colonización muy diferente de San Miguel, no sólo porque el perímetro de colonización quedó incluido en la Zona Media, sobre una vega de cierta profundidad, limítrofe al Guadalquivir, en terrenos fértiles y que, como luego veremos, han permitido el desarrollo de una agricultura de regadío, moderna y diversificada; sino también por ser un núcleo de colonización de cierta entidad si lo comparamos con el resto de poblados jiennenses.

En efecto, sobre un total de 216 lotes con vivienda y parcela y más de 650 ha entre secano y regadío⁹, fueron instaladas casi 900 personas, que desde el principio disfrutarían de todo tipo de servicios reservados a este tipo de poblados. El tamaño de los 155 lotes familiares inicialmente entregados (de 3,5 ha de regadío y 0,90 de secano) se vio complementado con la incorporación de 61 familias jornaleras sobre otros tantos lotes complementarios de una fanega de extensión (aproximadamente 1/2 ha), con el objetivo primordial de servir de aporte extra de mano de obra a las explotaciones familiares. Estos factores contribuyeron de modo decisivo a consolidar desde sus inicios a Campillo del Río como uno de los núcleos de colonización más importantes y dinámicos de la provincia de Jaén. Sin embargo, Campillo no responde a los patrones clásicos de colonización, ya que su origen vino determinado, como antes se ha apuntado, por la intervención del INC en auxilio de un grupo de agricultores granadinos que, habiendo adquirido la finca Cortijo Grande del Campillo, con una extensión de 330 ha, en septiembre de 1943¹⁰, debido a la extrema sequía de mediados de la década se vieron impotentes para hacer frente a los pagos. En vista de la difícil situación generada, el Instituto se vio obligado a acudir en su auxilio, y comprarla al año siguiente a su dueño a unos precios más realistas, procediendo a continuación a la aplicación del programa colonizador sobre la zona e instalando de modo preferente sobre los lotes tanto a estos agricultores, ahora convertidos en colonos, como a sus hijos.

En este caso el proceso migratorio, aunque importante, fue más tardío y menos intenso que en la Zona Alta del Guadalquivir; por ejemplo, en los resultados de explotación de la campaña 1961-62 se menciona que el gran desarrollo económico del pueblo había provocado que “en varias épocas del año concurren a él trabajadores de otros términos, sobre todo para las faenas de recolección de algodón y otras labores del mismo”. En general, en la Zona Media se disfrutaba en esos momentos de un cierto dinamismo económico, tal y como lo atestiguan diversos informes emitidos por el INC¹¹, así como los datos demográficos, puesto que la población aumentaría hasta los 1.102 habitantes en 1970.

Este esplendor vino de la mano de la expansión del algodón que, por el contrario, al ser de ciclo largo, no permitía cumplir con uno de los objetivos de la política colonizadora, como era elevar los índices de superficie sembrada. No obstante, este cultivo se caracterizaría por su buen rendimiento en la zona, además de por tener resuelta su comercialización, algo que no llegó a conseguirse con la remolacha. Sin embargo, a pesar de los crecientes rendimientos agrícolas, los colonos no acababan de lograr la tan ansiada estabilidad económica, hasta el punto de pasar “el lote de que disfrutaban de ser complemento de sus ingresos a ser la fuente principal de los mismos”¹². De hecho, conforme avanzaba la década de los 70 se revelaba cada vez más como un hecho incontestable la emigración temporera del cabeza de familia, momento en el que su familia se hacía cargo del mantenimiento de la parcela. De todas formas, aquí no se produjo un abandono generalizado de los lotes (apenas se perdieron 150 habitantes en esa difícil década), como ocurrió en San Miguel, y así en la campaña 1976-77 los rendimientos declarados nos indican la consolidación de un modelo agrario basado en el algodón, ya que de algo más de 600 ha cultivadas (incluidas las de secano), 375 lo estaban de algodón, con la alfalfa como segunda alternativa, con tan sólo 61 ha.

Tras un período de incertidumbre en los años 80, la crisis algodonera de finales de la década dio paso a lo largo de los años 90 a la eclosión de un nuevo tipo de agricultura, ciertamente peculiar en una provincia de monocultivo olivarero como la jiennense, sustentado en este caso sobre un producto hortícola, el espárrago, que al menos durante una década reportaría importantes beneficios económicos y sociales a Campillo del Río y otros núcleos próximos como Vados de Torralba, Sotogordo o Puente del Obispo, ya que, además de la rentabilidad agrícola, el espárrago blanco sobre todo requería gran cantidad de mano de obra tanto en parcela como en la manipulación realizada en fábrica. De la mano de dos cooperativas Hortcamp y El Fresno, Campillo viviría a finales de los 90 momentos de esplendor (CIVANTOS CUESTA, 2007), que pueden visualizarse tanto en el alto grado de intensidad en la explotación del parcelario agrícola, como también en la remodelación del casco urbano: mantenimiento y ampliación de los servicios básicos, renovación de las antiguas viviendas de colonos, y ampliación del área urbana con la construcción de nuevas promociones de viviendas, tanto públicas como privadas, destinadas ahora mayoritariamente a una población joven, descendiente de aquellos colonos que medio siglo antes llegaron a la zona. En este caso, y a pesar de la pérdida de efectivos demográficos de los años 70, la población se ha mantenido, aunque con una cierta tendencia a la baja, ya que si en 1996 eran 806 los habitantes censados, en 2005 esa cifra había quedado reducida a 748.



2. Vista general del parcelario de Campillo del Río. Foto: Eduardo Araque Jiménez, Vicente José Gallego Simón, José Domingo Sánchez Martínez

En resumen, Campillo del Río constituye un ejemplo de cómo la colonización, bien planteada, pudo conseguir muchos de los fines perseguidos; de cómo la disponibilidad de tierra y agua, junto con la ayuda técnica del INC, son factores que pueden contribuir a consolidar un modelo agrario alternativo, o mejor dicho, complementario al olivar, no dependiente de las ayudas agrarias y apoyado de un potente sector agroindustrial. Sin embargo, la innovación y apuesta por el desarrollo de cultivos no subvencionados por la PAC puede acarrear no pocos disgustos. La profunda crisis en que el sector del espárrago quedó sumido a partir de la campaña 2000-01 (GALLEGO, ARAQUE Y SÁNCHEZ, en prensa), y el fracaso de una apuesta agrícola fundamentada en otros productos hortícolas como la alcachofa o el pimiento de piquillo, ha incidido de modo directo en el funcionamiento de Horticamp, aquejada en los últimos años de reiterados episodios negativos que han reducido notablemente su actividad económica y la función social con la que fue concebida.

Por otro lado, la apuesta de los agricultores a principios de este siglo por la modernización de sus regadíos propició una vuelta al cultivo del algodón. La regulación del aporte de agua a través del riego por goteo permitió un aumento espectacular en el rendimiento de este cultivo: de poco más de 3.000 kg/ha a 5.000 kg/ha, ahorrando de paso agua, ya que este sistema de riego posibilitaba reducir los 7.000 m³/ha habituales a 5.000-5.500. Sin embargo, estos agricultores no han podido generar derechos de pago de las ayudas PAC al no haber cultivado algodón en el período de referencia (2000-2002).

Lo cierto es que en la actualidad este núcleo de la Zona Media del Guadalquivir se encuentra sumido en una incertidumbre poco edificante, ya que cuenta con una agricultura moderna, eficiente en el ahorro de agua y apoyada en la agroindustria, pero sus habitantes han pagado muy cara esa apuesta innovadora: apenas se han generado ayudas comunitarias, al contrario de lo que ha ocurrido con otros cultivos no caracterizados precisamente por su vertiente social, como los cereales. Así las cosas, Campillo del Río se encuentra actualmente ante la tesitura de “verse obligada” a continuar con cultivos hoy poco rentables, sin subvenciones, y con la pesada carga de tener que amortizar inversiones cuantiosas en infraestructuras como los regadíos o la cooperativa, de las que ahora se puede extraer poco valor añadido.

El tercer poblado de colonización analizado, Vegas de Santa María, se encuentra fuera de cualquiera de las zonas regables sometidas a colonización. Emplazado en las afueras del casco urbano de Linares, esta barriada se encuentra en la actualidad totalmente cercenada, como ahora veremos, por la presencia expansiva de varios polígonos industriales, y apenas se atisban rasgos de lo que constituyó sin duda una rareza dentro de la actuación del INC en la provincia jiennense¹⁸.

En su origen, las Vegas de Santa María (o Cortijo de la Vega) fue una gran finca, de aproximadamente 260 ha, que una treintena de agricultores llegados de la provincia granadina adquirieron a sus dueños, la familia Garzón Martínez, en 1949. La escasez de cosechas de los primeros años impidió a estos compradores hacer frente a sus obligaciones contractuales contraídas con la citada familia, a pesar de que ya se había procedido a la parcelación de las fincas e incluso se había iniciado la construcción de viviendas. En vista de la situación, complicada por la existencia de una porción de la finca, en concreto 30 ha de terrenos destinados a huerta, arrendada a 21 hortelanos de Linares, el INC se vio obligado a intervenir de modo similar a Campillo del Río, es decir, comprándola y poniendo en marcha un plan colonizador. Sin embargo, en este caso no se primaron consideraciones de tipo estrictamente económico, ni tan siquiera la necesidad de ocupar un espacio productivo con vistas a su puesta en regadío; al Instituto colonizador sólo le movía la necesidad de resolver un problema social planteado a cuatro bandas: propietarios de la finca, agricultores granadinos, hortelanos linarenses y el propio INC (GALLEGO SIMÓN Y ARAQUE JIMÉNEZ, 1999).



3. Vivienda original de colonos en Vegas de Santa María. Foto: Eduardo Araque Jiménez, Vicente José Gallego Simón, José Domingo Sánchez Martínez

Una vez adquirida la finca en 1952, y de forma paralela a los planes de puesta en regadío de una pequeña parte de la misma (con el tiempo el área regable alcanzaría las 223 ha), el INC constituyó una serie de lotes mixtos de casi 8 ha, que incluían regadío, secano y olivar, para repartir entre los 26 agricultores granadinos, al tiempo que posibilitaba el acceso a la propiedad de los 21 hortelanos linarenses sobre 31 ha, uno de los rasgos que caracterizan al modelo colonizador seguido en Vegas de Santa María fue el gran retraso en dotar a los colonos de un adecuado proyecto de urbanización, con el fin de hacer atractivo el poblado e impedir la emigración a Linares. Con este fin, el INC redactó en 1972 el proyecto correspondiente, en donde se preveía la construcción de 33 solares provistos de una vivienda rural, dependencias agrícolas y corral (se eliminaba, por otra parte, el antiguo poblamiento existente en torno al antiguo Cortijo).

No obstante, la influencia de la ciudad linarense pronto se dejaría sentir sobre la zona colonizada, desvirtuando las razones que empujaron al INC a intervenir. El empuje industrializador de los años 60 y principios de los 70 acabó por acercar definitivamente la ciudad a esta barriada, primero con el diseño del polígono industrial de Los Jarales, y ya en los años 90 con la aparición de un nuevo polígono industrial pegado al anterior, Los Rubiales, lo que ha acabado por asfixiar al núcleo de Vegas de Santa María, habitado ahora por 143 vecinos, reduciendo de forma importante el terreno ocupado por las antiguas parcelas agrícolas. Vegas de Santa María ha perdido, por tanto, su origen agrario, para convertirse en una barriada de Linares en donde conviven antiguas viviendas de colonos ahora en ruinas con nuevas viviendas poco acordes con la fisonomía del poblado, lo que ha contribuido aún más a su despersonalización.

El último ejemplo analizado, La Quintería, sí responde a unas pautas de colonización estándar; y es que si la finca era adquirida por el INC a finales de los 40, sobre ella se arbitraron a lo largo de los años centrales de la siguiente década todos los mecanismos de planificación de la acción colonizadora previstos en la ley, hasta conseguir el asentamiento sobre una superficie de más de 200 ha de 55 lotes familiares, con parcelas de unas 3 ha de media. La privilegiada situación del núcleo urbano y su parcelario, con abundante disponibilidad de agua¹⁴, a pocos kilómetros tanto de su cabecera



4. Vista general del poblado y el parcelario de La Quintería. Fuente: Archivo Histórico del INC. Secretaría General Técnica. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino

municipal, Villanueva de la Reina, como de la dinámica Andújar, y a apenas 1 km de la carretera Madrid-Cádiz (actual Autovía A-4), unido al tamaño de los lotes de tierra entregados y a una cierta homogeneidad en cuanto a la procedencia de los colonos¹⁵, fueron todos ellos factores que sin duda contribuyeron a dotar a La Quintería de un cierto dinamismo económico y social. En efecto, el modelo económico predominante estuvo fundamentado en las primeras décadas sobre la explotación agraria familiar, complementado con el empleo en fincas de la zona.

En La Quintería asistimos a un hecho muy revelador de la presión que la población ha ejercido siempre sobre el núcleo urbano. La falta de previsión del INC para anticiparse a las necesidades habitacionales de los descendientes de los colonos motivó, ya en 1967, la decisión cuanto menos sorprendente de tener que acudir a suelo comunal para construir viviendas y dotar de al menos una parcela de 0,5 ha a 16 hijos de colonos¹⁶. El dato demuestra bien a las claras la existencia en este poblado y su entorno de suficientes posibilidades para absorber mano de obra. Como en otras zonas del valle del Guadalquivir, el algodón constituyó entre los años 60 y 80 la fuente principal de ingresos de un pueblo que, no obstante, también sufriría el azote de la emigración precisamente de aquellos segmentos más jóvenes y con mayor capacidad de iniciativa. Sin embargo, el magnífico emplazamiento geográfico de La Quintería ayudó de forma decisiva a mantener la población en momentos difíciles, hasta el punto de que en la última década se ha conseguido consolidar una población que ronda los 250 habitantes, por lo que ha descendido relativamente poco en comparación con los 309 censados en 1970.

Hoy en día este núcleo de colonización se encuentra sometido a una importante presión urbanística, fruto de esa buena situación y del diferencial de precios de la vivienda existente con su entorno más próximo. Ello ha motivado la decisión política de apoyar la creación de diversas promociones de viviendas de protección oficial, en donde se ha primado la instalación de vecinos de La Quintería, hijos y nietos de los primeros colonos¹⁷. Esta ampliación del casco urbano se ha visto acompañada por un proceso continuado de renovación de las viviendas de colonos y de los edificios públicos tan emblemáticos como la antigua casa del Conde de la Quintería, antes destinada a dependencias municipales y que acaba de ser restaurada y acondicionada para un uso turístico.

Los vecinos de La Quintería han logrado mantener, en términos generales, la rentabilidad de sus explotaciones agrarias. Sin embargo, y salvo casos puntuales, ésta no constituye ya la fuente principal de rentas de la unidad familiar (ahora lo es el empleo en el sector de la construcción o en la creciente actividad terciaria de la ciudad de Andújar). En cambio, sí ha resultado decisiva para mantener la actividad agraria esa fuerte vinculación de los agricultores al algodón; la masiva incorporación de todos ellos a la recién creada Cooperativa La Vega de Villanueva (emplazada en la cabecera municipal) ha garantizado no sólo una salida comercial al producto en unos momentos caracterizados por la desorientación de las empresas desmotadoras, sino que además ha posibilitado la generalización del sistema de producción integrada, gracias al apoyo técnico prestado desde la cooperativa. En la actualidad, y a pesar de los negros nubarrones que se ciernen sobre el cultivo del algodón, lo cierto es que un agricultor de la zona puede acumular ayudas comunitarias de hasta 3.000 € por ha, desvinculadas de la producción y que, en años secos, suponen garantizar de forma absoluta las rentas agrarias.



5. Casa rehabilitada del Conde de la Quintería en el poblado de La Quintería (Villanueva de la Reina, Jaén).

Foto: Eduardo Araque Jiménez, Vicente José Gallego Simón, José Domingo Sánchez Martínez



6. Viviendas de promoción oficial en La Quintería.

Foto: Eduardo Araque Jiménez, Vicente José Gallego Simón, José Domingo Sánchez Martínez

Notas

¹ Ley de 17 de julio de 1953 por la que se aprueba el Plan de Obras, Colonización, Industrialización y electrificación de la provincia de Jaén (BOE nº 199, de 18 de julio de 1953).

² No debemos olvidar que uno de los elementos determinantes para garantizar la adjudicación de un lote de colonización pasaba por mantener una importante prole, fuerza de trabajo indispensable para la supervivencia de muchas explotaciones agrarias situadas en las inmediaciones de los núcleos de colonización.

³ La sucesión de heladas en los años centrales de la década de los 60 provocó crecientes dificultades económicas entre los colonos, así como el progresivo abandono del algodón como cultivo más extendido en la zona.

⁴ En palabras del ingeniero del INC Federico Medina, el verdadero problema de estos poblados es la ausencia temporal de los adjudicatarios de sus casas y lotes. "Resultado de la Explotación de los lotes complementarios de los poblados Agrup. Mogón, Arroturas, Agrup. Sto Tomé, Solana de Torralba, Veracruz, Valdecazorla, San Miguel y Donadio, situados en la Zona Alta de Vegas del Guadalquivir" (Jaén) para 1970-7. Junio de 1970. Caja nº 43.037. Archivo Histórico provincial de Jaén.

⁵ La superficie cultivada en 1970-71 arrojaba un total de 15,62 ha sembradas, de las que 6,51 se correspondían con cereales, 1,79 leguminosas, 0,45 de hortalizas, 0,60 de alfalfa y 4,77 de algodón, con tan sólo 1,50 ha destinadas a segunda cosecha, en este caso maíz. Caja nº 43.037. Archivo Histórico provincial de Jaén.

⁶ Estos lotes mixtos incluían 2,70 ha de riego, 2,80 de secano y 1 ha de olivar, con lo que se podían obtener una renta bruta seis veces superior a la obtenida sólo con el inicial lote complementario *Informe sobre los poblados del IRYDA, dependientes de la Jefatura Provincial de Jaén*. Realizado por Alfonso García en marzo de 1975. Caja nº 43257. Archivo Histórico Provincial de Jaén.

⁷ Los colonos del pueblo pedían al INC en un escrito fechado el 13-7-68 que, informados de la compra por el INC del cortijo "El Pósito" en Peal, se adjudicara la finca a los colonos del poblado, pues "habiendo quedado mermadas las actividades agrícolas de todos los colonos de este poblado, debido a la mecanización agraria realizada a gran escala, que hace necesario que el noventa y cinco por ciento de los brazos que se empleaban antes de esta implantación; de esta forma se solucionaría en gran parte el problema agudizante que la poca extensión de terreno de que disfrutamos en este poblado, nos tiene planteado". Caja 43008. Archivo Histórico Provincial de Jaén.

⁸ El reciente y creciente atractivo de San Miguel queda demostrado, por ejemplo, con los planes de convertirlo en una villa turística.

⁹ El núcleo de Campillo del Río contaba con 763,34 ha en total, de las que 667,57 ha estaban cultivadas (135,33 en secano y el resto regadío), y aparecen 152 colonos en tutela, con un lote medio de 4,39 ha (0,89 de secano y 3,50 de regadío).

¹⁰ El INC compraría poco después varias fincas limítrofes, hasta completar el perímetro de colonización: Hacienda el Pilar, Cortijo Robles y La Torrecilla.

¹¹ "Excepto en Vados de Torralba y algo en Sotogordo, la ocupación de los colonos está prácticamente asegurada en el transcurso del año, en fincas próximas, habiendo épocas en que el colono se desplaza al extranjero, en períodos de siembra o recolección de remolacha e incluso a trabajar en otras actividades, con lo que aumentan sus ingresos en plazo relativamente reducido. La realidad es que, estos poblados están cumpliendo una gran misión por la aportación de mano de obra en las fincas de la Zona e incluso fuera de ella, debido al número de obreros que se han desplazado de ellos". *Resultados de explotación de lotes complementarios en la Zona Media*. Caja nº 43100. Archivo Histórico Provincial de Jaén.

¹² A juicio del INC, "existe poca demanda de mano de obra por los propietarios particulares comprendidos en el radio de influencia de los poblados debiéndose esta circunstancia principalmente a lo siguiente: no alcanzan la intensidad de explotación adecuada en la zona regable; climatológica adversa para el secano en los años 1964 y 1965 afectándose de manera muy especial el olivar cuya cosecha en el primero de los años citados fue nula y mala en el siguiente y estando estos dos poblados situados en las proximidades de zonas oliveras de importancia han visto muy disminuidas sus oportunidades de empleo, debiendo tenerse en cuenta que la recolección de la aceituna no solamente ocupa al cabeza de familia, sino que tradicionalmente da ocupación a toda ella. Y por último el constante aumento que se observa en la mecanización con la consecuente disminución en la necesidad de peonaje". *Resultados de explotación de lotes complementarios en la Zona Media*. Caja nº 43100. Archivo Histórico Provincial de Jaén.

¹³ Un estudio en profundidad de este caso tan peculiar de colonización lo podemos encontrar en Gallego Simón y Araque Jiménez, 1999.

¹⁴ La Quintería, situada en la margen derecha del Guadalquivir, se encuentra sin embargo dentro de la Zona Regable del Rumbiar.

¹⁵ 36 familias procedían de Arjona, 9 de Villanueva de la Reina, 7 de Andújar y 4 de Génave.

¹⁶ En aquellos momentos 26 nuevas familias de hijos de colonos debían convivir con sus mayores, en tanto que otras 27 se vieron obligadas a emigrar en contra de su deseo, ya que en la zona (no) había trabajo suficiente. *Informe sobre necesidad de viviendas o lotes complementarios en La Quintería, julio de 1967*. Caja 43204. Zona Regables del Rumbiar, varios años. Archivo Histórico Provincial de Jaén.

¹⁷ La antigua cooperativa San Isidro cedió unos terrenos hace pocos años para construir 35 viviendas de protección oficial, con la condición de dar preferencia a vecinos del pueblo.

Bibliografía

AA.VV. *Resultados económicos de los Planes Badajoz, Jaén y Tierra de Campos*. Instituto de Desarrollo Económico. Madrid, 1975.

ARAQUE JIMÉNEZ, E. *La política de colonización en la provincia de Jaén. Análisis de sus resultados*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, 1983.

ARAQUE JIMÉNEZ, E. "Utilización del suelo y conflictividad social en la Sierra de Segura tras la guerra civil". *Actas del III Coloquio Nacional de Geografía Agraria*. Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Cáceres, 1986, pp. 47-53.

ARAQUE JIMÉNEZ, E. "Población y territorio en la provincia de Jaén durante el siglo XX". *Senda de los Huertos. Revista cultural de la provincia de Jaén*, nº 57-60, 2000, pp. 65-82.

ARAQUE JIMÉNEZ, E. Y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.D. "El impacto social de la política de repoblación forestal de posguerra. Dos ejemplos municipales en la Sierra de Segura" (Jaén). *Congreso Forestal Español. Ponencias y Comunicaciones*. Sociedad Española de Ciencias Forestales y Xunta de Galicia. Tomo IV, Lourizán, 1993, pp. 471-476.

ARAQUE JIMÉNEZ, E. Y GALLEGO SIMÓN, V.J. "Las Vegas de Santa María: la conformación de un peculiar modelo de colonización en las inmediaciones de Linares". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 172, 1999, pp. 531-562.

ARAQUE, E.; GALLEGO, V. y SÁNCHEZ, J.D. "El olivar regado en la provincia de Jaén". *Investigaciones Geográficas*, nº 28, 2002 pp. 5-32.

ARAQUE JIMÉNEZ, E. *et al.* "Balance de la actuación del Instituto Nacional de Colonización en la provincia de Jaén". *Investigaciones Geográficas*, nº 41, 2006, pp. 11-28.

ARCHE HERMOSA, F. *Jaén resurge. Memoria de doce años de gobierno*. Edición a cargo del autor. Jaén, 1963.

ARIAS QUINTANA, J. *Una investigación sobre las causas y remedios del paro agrícola y otros problemas de la economía de Jaén*. Cuadernos de Información Económico-Social, Jaén, 1951.

CIVANTOS CUESTA, R. *Influencia de la política agraria en Campillo del Río, desde la colonización hasta el pago único*. Original mecanografiado, 2007.

FUENTE GONZÁLEZ, A. de la. *Perspectivas sociales de la provincia de Jaén*. Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1956.

GALLEGO SIMÓN, V.J. *Jaén antes del 'Plan Jaén': Una perspectiva institucional del atraso provincial (1939-1953)*. Memoria de Iniciación a la Investigación. Original mecanografiado, Jaén, 2005.

GALLEGO SIMÓN, V.J., ARAQUE JIMÉNEZ, E. Y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D. (en prensa): "Dinámica reciente de la industria agroalimentaria no oleícola en el Alto Guadalquivir. El caso del espárrago". Comunicación presentada a las *VI Jornadas del Grupo de Trabajo Local de la AGE*. Loja (Granada), junio de 2006.

GALLEGO SIMÓN, V.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.D. Y ARAQUE JIMÉNEZ, E. "Las conexiones entre las políticas forestal y de colonización agraria en el Alto Guadalquivir". En GARCÍA MARCHANTE, J.S. y VÁZQUEZ VARELA, C. (Coords): *Las relaciones entre las comunidades agrícolas y el monte. Coloquio hispano-francés de geografía rural*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2003, pp. 77-92.

HIGUERAS ARNAL, A. *El Alto Guadalquivir. Estudio Geográfico*. Instituto de Estudios Giennenses Jaén, 1961.

MARTÍN RODRÍGUEZ, M. *ENIRA, la empresa misteriosa del Plan Jaén*. Fundación Empresa Pública, Madrid, 1995.

MARTÍN SANZ, D. *El paro estacional campesino*. Sindicato Vertical del Olivo, Madrid, 1946.

ORTEGA CAMPOS, P. *Dieciséis años del Plan Jaén*. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Jaén, Jaén, 1973.